



MARIO GONGORA DEL CAMPO

22 de junio de 1915 – 18 de noviembre de 1985

EL HISTORIADOR MARIO GONGORA

MARIO GÓNGORA es la figura más destacada de la historiografía chilena de los últimos tiempos y es, seguramente, el más universal en la larga serie de grandes historiadores que ha producido nuestro país.

La universalidad de su pensamiento histórico descansaba sobre un saber realmente enciclopédico, fruto de intensas lecturas. El dominio que Mario Góngora tenía de los principales idiomas europeos lo facultó para leer la bibliografía que le interesara en la lengua original. Conocía a los historiadores clásicos y se mantenía informado permanentemente sobre las nuevas publicaciones de la historiografía tanto europea y norteamericana como hispanoamericana.

Su vasta cultura histórica estaba inserta en una amplia cultura general. Sus estudios de derecho le permitieron adquirir una sólida cultura jurídica. Sus inquietudes espirituales se tradujeron en una amplia cultura filosófica y teológica. Dotado de una fina sensibilidad estética, se interesó de una manera especial por la arquitectura. Varios de sus amigos más antiguos e íntimos fueron arquitectos y él mantenía estrechos contactos con los arquitectos-poetas de Valparaíso. Tuvo una rica cultura literaria. Entre los poetas chilenos sentía especial aprecio por Vicente Huidobro y Eduardo Anguita.

En el amplio cosmos intelectual de Mario Góngora tenían cabida los más variados temas históricos. En la docencia prefería desarrollar temas de la historia europea, en particular de la historia del Medievo y de la Temprana Edad Moderna. Pero también tenía sólidos conocimientos de la Historia de la Antigüedad y de los siglos XVIII y XIX y se interesó por las culturas asiáticas, ya que estaba convencido de que la situación histórica actual, caracterizada por la creciente interrelación entre todos los continentes y todas las culturas, exigía que la historia fuese no sólo universal, sino también global.

En sus investigaciones se dedicó con preferencia a los temas hispanoamericanos y, en particular, a los temas chilenos, para cuyo estudio estaban disponibles las fuentes originales guardadas en las bibliotecas y los archivos nacionales.

La universalidad del pensamiento histórico de Mario Góngora se expresó a través de los distintos géneros historiográficos que cultivó: historia de las ideas, historia de la mentalidad, historia de las instituciones, historia social. El amplio espectro de sus investigaciones va del estudio de los orígenes del Regalismo y de la Ilustración Católica en la cultura eclesiástica francesa del siglo XVII hasta la antroponimia colonial de Santiago y la cremación funeraria en Chile en el siglo XX.

Sin embargo, la universalidad del pensamiento histórico de Mario Góngora no consistió simplemente en la cantidad y variedad de sus conocimientos e intereses, sino fundamentalmente en el peculiar modo de aprehender la realidad humana y de comprender el significado de los hechos y signos históricos.

“La cultura en el individuo, como en los pueblos o en las épocas, vive del alma, de un principio interior, cada vez más rico mientras más interior y a la vez más capaz de expresarse hacia el exterior y de encarnarse en el mundo, sea un mundo de lenguaje o de configuraciones del mundo humano o natural. La cultura es la realización de lo anímicamente posible. El alma, en su esfera más alta, es alma espiritualizada. La profundidad anímica puede llegar a ser iluminada por el espíritu”.

En sus estudios, Mario Góngora procuró comprender el significado universal del fenómeno histórico concreto, escudriñando sus orígenes en las profundidades anímicas, determinando el sentido de sus objetivaciones y apreciando su valor conforme a las categorías del espíritu.

En la interpretación de Mario Góngora la historia se vuelve luminosa: lo que parecía inconexo, arbitrario y confuso se presentaba como ordenado, necesario y significativo.

Cada uno de los principales trabajos de Mario Góngora marca un hito en el desarrollo de la historiografía chilena. Tanto por la tesis planteada como por las metodologías empleadas, ellos abrieron nuevas sendas para el estudio de la historia chilena e hispanoamericana. Muchas de sus obras ya se han convertido en obras “clásicas” a que debe recurrir todo historiador.

Su primera obra importante, “El Estado en el Derecho Indiano”, del año 1951, constituyó un aporte decisivo para resolver uno de los problemas más violentamente discutidos en la historiografía referente a América. Hasta entonces la importancia de la conquista y de la obra realizada por los españoles en América había sido discutida, casi siempre, en forma polémica. Hispanistas y antihispanistas se habían dado guerra sin cuartel, tratando los unos de destruir la Leyenda Negra y ensalzando los otros los valores de las culturas indígenas. Mario Gón-

gora, en vez de elogiar o condenar, estudió el proceso del Descubrimiento y de la Conquista como un proceso dialéctico en que concurrieron teólogos, juristas, políticos, empresarios y aventureros y en que chocaron y se combinaron valores religiosos, principios éticos, consideraciones políticas e intereses personales. La resistencia que, a veces, los conquistadores presentaron a las leyes de la Corona no se debió, simplemente, a intereses egoístas, sino a la necesidad de adaptar la ley española a las características específicas de la realidad americana. De la concurrencia de las distintas fuerzas nació como una realidad histórica nueva el Estado en Indias. El planteamiento de Mario Góngora es extraordinariamente fecundo y señala toda una nueva perspectiva para estudiar el carácter y el significado de la Conquista.

Un fenómeno que siempre atrajo a Mario Góngora fue el pensamiento escatológico y utópico. A este tema dedicó varios estudios como "El Nuevo Mundo en algunas escatologías y utopías de los siglos XVI a XVIII", "El Nuevo Mundo en el pensamiento escatológico de Tomás Campanella" y "El rasgo utópico en el pensamiento de Juan Egaña". En estas investigaciones el autor estudia con rigor y erudición los distintos aspectos de los planteamientos escatológicos y de las visiones utópicas de determinados autores, pero no se mantiene encerrado dentro de los límites de la monografía erudita, sino que interpreta los rasgos escatológicos y utópicos como posibilidades del intelecto humano para afrontar y comprender una realidad ignota que, por su magnitud y fuerza, se resistía a ser incorporada a la conciencia humana. Con Karl Mannheim comprende Góngora las utopías como proyectos de vida que trascienden la situación dada y que asumen la función activa de orientadores del cambio. Los proyectos utópicos permitieron al americano organizar su acción y le infundieron valor y esperanza para emprender la difícil tarea de convertir la indómita realidad americana en un mundo humano al servicio del hombre. De esta manera, Mario Góngora hace ver que las utopías y escatologías no son simples quimeras fantásticas y absurdas, sino que constituyen visiones que, trascendiendo la realidad inmediata, permiten al hombre organizar su acción y ordenar su mundo.

Otra noción que resultó fecunda y enriquecedora y que Mario Góngora fue el primero en emplear para comprender ciertos aspectos de la historia chilena y americana fue la noción de "Iluminismo católico" o "Catolicismo ilustrado". En sus estudios sobre el galicanismo y sobre Juan Egaña, Mario Góngora analiza el origen de la ilustración católica en la cultura eclesiástica francesa del siglo XVII, su difusión por las demás monarquías católicas europeas en el siglo XVIII y su penetra-

ción en América, donde su influencia se prolongó más allá de la Independencia hasta la década del 30. En oposición a la historiografía tradicional que contraponía el racionalismo liberal de los fundadores de la República al dogmatismo obscurantista de la época colonial, Mario Góngora hace ver que los impulsos renovadores que partieron del catolicismo reformista de Bossuet, Fleury y Mabillon y que guiaron las acciones de los Ministros de Carlos III y Carlos IV, estuvieron presentes en el pensamiento y en las decisiones de los fundadores de la República e inspiraron los proyectos constitucionalistas de Juan Egaña.

Las investigaciones de Mario Góngora, al analizar la continuidad que se extiende desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta la década del 30 del siglo XIX, permitieron aclarar aspectos fundamentales del proceso de la Independencia que hasta entonces habían quedado sin explicación. Gracias a estas investigaciones comprendemos mejor por qué la ruptura política con España no se tradujo en una ruptura general de las estructuras existentes, por qué la sociedad bajo el régimen republicano se siguió comprendiendo como sociedad cristiana, por qué se mantuvo la religión católica como religión oficial de la República y por qué el gobierno republicano se sintió plenamente legitimado para ejercer su tutela sobre la Iglesia e intervenir en el régimen interno de ésta.

Entre las numerosas publicaciones de Mario Góngora reviste especial importancia su "Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX", del año 1981, único estudio en que expuso una visión de conjunto de la historia de Chile.

Después de la interpretación de la historia chilena por Alberto Edwards, calificada por el mismo Mario Góngora como "la mayor y la mejor interpretación de la historia del siglo pasado", este ensayo histórico constituye, a mi juicio, la visión más luminosa y esclarecedora que se ha trazado del proceso de la formación de la nacionalidad chilena.

La tesis central de este ensayo es la afirmación de que "en Chile... el Estado es la matriz de la nacionalidad: la nación no existiría sin el Estado".

Para entender el profundo significado de esta tesis es necesario recordar que el pensamiento histórico de Mario Góngora recibió decisivas influencias de Burke, de los pensadores tradicionalistas franceses y del conservantismo romántico alemán de la primera mitad del siglo XIX. Con Burke, De Bonald, Möser, Haller y Novalis, Mario Góngora comprendió el Estado como un organismo, a la vez racional y transracional, que posee un valor moral y que tiene por función ordenar la existencia social. Para Góngora el Estado no es un aparato mecánico

establecido con una función utilitaria. Con Burke, decía que "el Estado debe ser considerado con reverencia; porque no es una sociedad sobre cosas... Es una sociedad sobre toda virtud y toda perfección". Y con Spengler decía: "el verdadero Estado es la fisonomía de una unidad de existencia histórica".

En su ensayo, Mario Góngora describe y analiza las fuerzas que han intervenido en la formación del Estado chileno, el cual, en la medida en que se fue constituyendo, configuró la nacionalidad e hizo que la sociedad chilena definiera su identidad y se comprendiera como individualidad histórica.

El ensayo es breve y denso, lleno de sugerencias e interpretaciones novedosas. Importante es el significado que atribuye a la guerra, es la revisión que hace del concepto del "Estado portaliano", es la referencia a la rebeldía juvenil universitaria y la generación del año 20, es la caracterización del período de 1920 a 1932 como "tiempo de los caudillos" y del período de 1964 a 1980 como "época de las planificaciones globales".

En este ensayo, Mario Góngora procede con todo el rigor que lo caracterizaba como científico de la historia, pero, a la vez, este ensayo es expresión de una profunda preocupación. Para Mario Góngora, el siglo XX se presentaba como un siglo de inacabable crisis, en que los valores sustantivos de nuestra tradición cultural corrían peligro de hundirse por siempre. En medio de la crisis general surgía también la crisis de la idea de Estado en Chile, crisis "de una noción capital para nuestro pueblo, ya que es el Estado que ha dado forma a nuestra nacionalidad". El ensayo era y es un aporte para superar esta crisis.

La función de la historia consiste en hacer inteligible la existencia histórica. Mario Góngora ha cumplido en forma ejemplar con esta función.